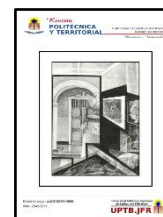




V. 11 N.º 2 JULIO-DICIEMBRE 2025/ Revista Científica Multidisciplinaria /
ISSN: 2542-3037 <https://revistapt.edublogs.org/>



LA AGRICULTURA ORGÁNICA: UN PENSAMIENTO FRONTERIZO COMO OPCIÓN TRANSMODERNA PARA LA CRISIS ALIMENTARIA

José Ángel Martínez Fernández ^{1,2}

¹ Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

² joseangelmartinezf24@gmail.com (<https://ORCID.org/0000-0002-3307-2823>)

Resumen

El presente ensayo es una revisión documental, con el propósito de visualizar la importancia de la agricultura orgánica como vía para enfrentar el efecto contaminante que la agricultura convencional ha hecho al ambiente, a los seres vivos y entre ellos la especie humana desde la visión decolonial. Se describe el trinomio modernidad/colonialidad/decolonialidad para explicar cómo la agricultura orgánica que practicaban los pueblos originarios, es de una posición ética hacia la naturaleza y el hombre como consumidor en contraposición a la agricultura moderna, depredadora de la naturaleza y altamente contaminante al ambiente y a los seres vivos. Se concluye que la aplicación de la agricultura de nuestros ancestros, es decir orgánica, es un proyecto transmoderno y debe ser tomada como estrategia para enfrentar la crisis alimentaria y de destrucción del planeta.

Palabras clave

Decolonialidad, agricultura orgánica, transmmodernidad, revolución verde.

Recibido: 2025-07-013/ Revisado: 2025-09-12/ Aceptado: 2025-11-10/
Publicado: 2025-12- 28 / Páginas: 552-574



ORGANIC AGRICULTURE: A BORDERLINE THINKING AS A TRANSMODERN OPTION FOR THE FOOD CRISIS

José Ángel Martínez Fernández ^{1,2}

¹ Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

² joseangelmartinezf24@gmail.com (<https://ORCID.org/0000-0002-3307-2823>)



ABSTRACT

This essay is a documentary review intended to visualize the importance of organic agriculture as a way to address the polluting effects that conventional agriculture has had on the environment, living beings, and among them, the human species, from a decolonial perspective. The modernity/coloniality/ decoloniality nexus is described to explain how organic agriculture, practiced by indigenous peoples, represents an ethical stance toward nature and humankind as consumers, as opposed to modern agriculture, which is predatory toward nature and highly polluting to the environment and living beings. It is concluded that the application of the agriculture of our ancestors, that is, organic agriculture, is a transmodern project and should be embraced as a strategy to address the food crisis and the destruction of the planet.

Keywords

Decoloniality, organic agriculture, transmodernity, green revolution

Received: 2025-07-013/ Revised: 2025-09-12/ Accepted: 2025-11-10/
Published: 2025-12-28 Page 552-574



Introducción

El presente ensayo, es una revisión documental y una posición personal, cuyo propósito es visualizar desde la visión decolonial como propuesta transmoderna. la importancia de la agricultura orgánica como vía para enfrentar el efecto contaminante que la agricultura convencional ha ocasionado al ambiente, a los seres vivos y entre ellos al humano, Los problemas causados por la agricultura moderna pueden resumirse en contaminación, esterilización y pérdida de suelo; extinción de seres vivos, animales, vegetales y microorganismos, carencias nutricionales y toxicidad por agroquímicos al hombre y a animales de cría. No obstante, existe una firme convicción, muy apegada en los gobiernos e instituciones, dado que, los problemas del campo, particularmente los referidos a sectores productivos, se pueden solucionar realizando cambios técnicos y transformaciones económicas y sociopolíticas, dejando a un lado los sentidos y la significación de la historia, de millones de años de agricultura como símbolo de nuestra herencia cultural.

Esta cultura agrícola prehispánica fue, parafraseando a Dussel (1994), la que se encubrió, así como todo el pensamiento filosófico, costumbres y símbolos de los pueblos originarios. Con la colonización y la modernidad se impone la supremacía racial en lo que es hoy América Latina subvirtiendo y en algunos casos subsumiendo los saberes de las comunidades originarios, que, para el caso agrícola, es de un profundo respeto por el ambiente y todos los seres vivos, imponiendo la visión eurocéntrica disruptiva de la naturaleza, individualista y mercantilista. En tal sentido se hará una crítica, desde el punto de vista filosófico, a esta agricultura, depredadora de la naturaleza, que fomenta desequilibrios climáticos impactando la vida y se propone retomar nuestras raíces para relanzarlas en una propuesta transmoderna.

Se hace necesario comenzar por el origen de la crisis mundial donde la producción de alimentos es altamente contaminada por el uso sistemático de productos de síntesis química, cancerígenos, semillas



modificadas, alteraciones serias al ambiente, impuesta por el modernismo y su revolución verde. En este orden de ideas, la crítica que manifiesto en este ensayo, se contextualiza en el pensamiento latinoamericano, conceptualizado como colonialidad del poder, expuesto por Quijano (1992).

El colonialismo epistémico es una realidad que continúa vigente y es necesario seguir trabajando para descolonizar el conocimiento y construir un mundo más justo e intercultural que destaque la importancia de las organizaciones campesinas en la lucha por la justicia social y la transformación de las estructuras socioeconómicas de Venezuela, ya que, a pesar de las dificultades y la represión, el campesinado ha sido un actor fundamental en la historia del país (Nimer et al., 2024).

Por otro lado, el termino modernidad (1492-) impone supremacía racial, clasificando a indígenas "naturalmente inferiores" (Quijano, 1992), y relacionando a la colonialidad, la cual, reproduce jerarquías epistémicas post-independencia (Mignolo, 2000), también decolonialidad articula el pensamiento fronterizo desde las subalternidades (Grosfoguel, 2006). Por consiguiente, la agricultura orgánica prehispánica, es igual a: ética relacional desde, la tierra vs. eurocentrismo extractivista.

En el presente ensayo, se abordará, en primer lugar, los elementos constitutivos de la lógica modernidad/colonialidad/decolonialidad, y en tal sentido realizaré una rigurosa exposición de las bases del origen histórico de este trinomio. Entre estos, la modernidad como proyecto de superioridad y preponderancia occidental, la colonialidad como escenario donde surgen y se reproducen las consecuencias del poder colonial y la decolonialidad como medio para superarla. Posteriormente se hablará de la modernidad de la agricultura, a continuación, la agricultura orgánica como pensamiento fronterizo y por último la agricultura orgánica como una propuesta transmoderna.



Desarrollo

Vinculación de la modernidad/colonialidad/decolonialidad y la agricultura orgánica

Cuando se conforman los Estados en el otrora Abya Yala, Venezuela, al igual que toda Latinoamérica, entra en la corriente ideológica mundial que se denomina 'modernidad', por medio de la cual se justificó el saqueo de las potencias Europeas y más adelante los Estados Unidos de Norteamérica a la cabeza, de los bienes minerales y biodiversos de América Latina, aduciendo el argumento de la supremacía racial, pero también es el andamiaje que construye toda la estructura con la que se termina destruyendo los sistemas agrícolas tradicionales y por el que la alimentación se vuelve en gran medida un tema de importación.

Modernidad/colonialidad/decolonialidad son el eje donde se articula la tesis de este ensayo como se verá a lo largo del trabajo, es ahí donde puede buscarse el razonamiento de la dependencia alimentaria y de la flaqueza de la agricultura en Venezuela. Estos conceptos hay que describirlos juntos porque entendiendo y estando completamente de acuerdo con lo que expone los investigadores decoloniales, en palabras de Mignolo (2001), colonialidad/modernidad *son dos caras de una misma moneda*, «La colonialidad es constitutiva de la modernidad; sin colonialidad no hay –no puede haber– modernidad. La posmodernidad y la altermodernidad no se sacan de encima la colonialidad. Constituyen simplemente una nueva máscara que, deliberadamente o no, sigue ocultándola» (p. 44).

Grosfoguel y Mignolo (2008) explican la formación de esta estructura de expansión y control del mundo del siguiente modo:

En el proceso histórico la tríada se formó, por un lado, mediante la invasión europea en América y la trata de esclavos, en nombre de la salvación de almas y del progreso económico. Esto es, mediante una retórica positiva de salvación, mientras que para ello es necesaria la trata de esclavos, la explotación de los indígenas y la expropiación de sus tierras. Así, la retórica positiva de la modernidad justifica la lógica destructiva de la colonialidad [...] Los dos primeros conceptos de la



tríada (modernidad/colonialidad) conforman el patrón o la matriz colonial de poder, que introdujo y desarrolló Aníbal Quijano. El tercero remite a la variedad de respuestas que se han dado a través de los siglos y en distintos continentes, al proceso de formación y consolidación de «Occidente» (una formación epistémica que surgió al norte del Mediterráneo y se consolidó en el Atlántico) y su expansión alrededor del globo (p. 31).

En tal sentido, Quijano (1992) demuestra cómo a través de la idea de raza se funda el mito de la modernidad si se analiza los elementos constitutivos de la explotación y el control social a nivel global, así como las estructuras del poder mundial: incluyendo la distribución de recursos y el trabajo entre las diversas poblaciones del planeta, resulta evidente que la gran mayoría de los que sufren explotación, dominación y discriminación son precisamente los integrantes de las ‘razas’, ‘etnias’ y ‘naciones’ en que fueron categorizadas las poblaciones colonizadas en el proceso de formación de ese poder mundial, desde la conquista de América en adelante.

Quijano explica que los ejes fundamentales del nuevo patrón de poder fueron de una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros, que fue el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía y de otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial» (2000, p. 202). Esto fue el modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista en América Latina. Por su parte Enrique Dussel lo describe del siguiente modo:

En el Occidente la “Modernidad”, que se inicia con la *invasión* de América por parte de los españoles [...] es la “apertura” geopolítica de Europa al Atlántico; es el despliegue y control del “sistema-mundo” en



sentido estricto [...] y la “invención” del *sistema colonial*, que durante 300 años irá inclinando lentamente la balanza económica-política a favor de la antigua Europa aislada y periférica. Todo lo cual es simultáneo al origen y desarrollo del capitalismo (mercantil en su inicio, de mera acumulación originaria de dinero). Es decir: modernidad, colonialismo, sistema-mundo y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente. (2005, p. 13-14).

Pero este sistema que durante la colonia se impuso por la fuerza bruta, gracias a la idea de raza, se mantiene y se reproduce de modo natural, coopera y conspira para que el saqueo, la dominación y las injusticias continúen a lo largo y ancho de nuestros territorios Wallerstein lo explica del siguiente modo: La colonialidad va más allá del colonialismo, el cual es apenas una parte de ella. Ni siquiera es simplemente una jerarquía política sino también una jerarquía sociocultural. Por esta razón, prevalece sin tropiezos aún después de que las colonias obtuvieron su independencia formal. La colonialidad ha existido como parte del sistema mundial moderno hasta hoy; es el producto y la justificación de las desigualdades entre las zonas centrales y las zonas periféricas de la economía-mundo capitalista. Se manifiesta política, económica y culturalmente, en nuestra forma de pensar, hablar y proceder. La colonialidad se reproduce, asimismo, pese a que las personas que se encuentran en los niveles más bajos de la jerarquía tratan, obviamente, de luchar contra ella (1992, p. 6).

En este sistema ningún Estado es independiente y mucho menos los Estados *periféricos* que juegan un doble papel, ser proveedores de materias primas a los países *centro* y ser los principales consumidores de lo producido por estos. Ahora bien, puesto que Venezuela nace capitalista como Estado,

[...] es la visión mercantilista la que mueve la economía de la llamada Venezuela “agrícola”. La denominan así puesto que son “mercancías” agrícolas las que al exportarlas generan el capital con el que se sostenía el país, como otrora fue el café, el cacao entre otros. Pero si



se analiza desde el punto de vista del concepto de soberanía alimentaria: «*El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo*», queda claro que la agricultura no era una actividad destinada al autoabastecimiento de alimentos en cantidad y calidad para toda la población *ni antes ni ahora en la Venezuela “petrolera”* (Russián, 2022, p. 66).

Puesto que en la modernidad se cosificó hasta la naturaleza para ser vendida como mercancía hubo que destruir toda la cosmovisión indígena de la tierra, la naturaleza misma, el alimento y las relaciones humanas hasta convertir algo tan natural e indispensable para la vida como las plantas y sus frutos, en un producto “mercadeable”, indispensables además para todos.

Con relación al tercer término, según la apreciación de Grosfoguel y Mignolo, «cuando decimos «decolonialidad» y por ello significamos el tercer término del complejo modernidad/colonialidad/descolonialidad, estamos significando un tipo de actividad (pensamiento, giro, opción), de enfrentamiento a la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad». Ese enfrentamiento no es sólo resistencia sino re-existencia, en el sentido del pensador, artista y activista colombiano Adolfo Albán Achinte [...] «la «decolonialidad» como la pensamos en América del Sur, el Caribe y en Estados Unidos no es universable en sus particularidades. Pero sí la descolonialidad como concepto y proyecto es el conector entre pensadores, activistas, académicos, periodistas, etc.» (2008, p. 34).

En ese orden de ideas en una entrevista que le hiciera el Grupo de Estudio “Las nociones de transmodernidad y pluriversidad en la Filosofía de la Liberación y el giro decolonial” (2024) en La Plata, Argentina a Walter Mignolo éste señala que a diferencia del pensamiento moderno y posmoderno, los cuales son territoriales, la colonialidad y la transmodernidad «presuponen gnoseologías fronterizas, puesto que la experiencia vital de la colonialidad no puede ignorar la invasión de la modernidad que genera las fronteras que separan y unen la retórica



trionfalista de esta con la lógica opresiva y subyugante de la colonialidad», de ahí que este ensayo esté referido al pensamiento fronterizo de la agricultura orgánica, contrario a la episteme moderna de las ciencias agrícolas.

La modernidad agrícola

Hablar de la 'modernidad' en la agricultura necesariamente pasa por apuntar a la revolución verde. La revolución verde es un modelo de asistencia agrícola diseñado en Estados Unidos para su aplicación en América Latina y Asia a través de agencias norteamericanas, el cual se conformó por una investigación de laboratorio y campo, la innovación e implementación de un conjunto de prácticas e insumos biológico-mecánicos y la experimentación con semillas (Méndez, 2017).

No fue sino hasta la imposición de la revolución verde que en Latinoamérica todo lo concerniente a la producción de alimentos se le asigna un valor monetario. «La Revolución Verde (1960-1990) fue una campaña para extender la agricultura capitalista—que en sí misma es una extensión del modelo económico industrial de los países del norte—hacia los países del Sur» (Holt-Giménez, 2017, p. 47).

Está ampliamente documentado la génesis y los propósitos de la revolución verde (Rosales, 2024, Chilon, 2017; Méndez, 2017; Picado, 2013; Ceccon, 2008, por citar unos pocos ejemplos). La semilla híbrida y más recientemente transgénicas, así como el monocultivo, el uso de agrotóxicos y el laboreo del suelo con maquinaria pesada, pudiese decirse que son *grosso modo* las principales características de la revolución verde. Sin embargo, para el propósito de este ensayo quiero resaltar más bien las consecuencias, las cuales se pueden resumir en la contaminación por agroquímicos y los transgénicos.

La contaminación por agroquímicos implica que las semillas de la revolución verde necesitan del suministro de grandes cantidades de fertilizantes. El elemento más usado, pudiera decirse que es el nitrógeno.



Cuando este percola a fuentes de agua, las plantas acuáticas hacen uso de él, exacerbando su crecimiento, pudiendo ocasionar la eutrofización del medio, en un medio eutrofizado, se produce la proliferación de especies como algas y otras plantas verdes que cubren la superficie. Esto trae como consecuencia un elevado consumo de oxígeno y su reducción en el medio acuático, así mismo dificulta la incidencia de la radiación solar por debajo de la superficie. Estos dos fenómenos producen una disminución de la capacidad autodepuradora del medio y una merma en la capacidad fotosintética de los organismos acuáticos (González, 2011).

Con relación a la salud humana, el problema de los nitratos radica en que pueden ser reducidos a nitritos en el interior del organismo humano. El mayor riesgo en la salud es en los infantes menores a 6 meses de edad. En ésta temprana etapa del desarrollo, el nitrato en el cuerpo es transformado a nitrito, él cuál reacciona con la hemoglobina (el transportador de oxígeno en la sangre) y evita la transportación de oxígeno. Entre el 10 y el 20% se aprecia una insuficiencia de oxigenación muscular y por encima del 50% puede llegar a ser mortal porque la piel se convierte en un color azul o grisáceo, especialmente alrededor de la boca. El resultado es una disminución en el suplemento de oxígeno al cuerpo, a menudo llamado el síndrome del bebé azul (Sigler y Bauder, 2012).

Los transgénicos u organismos genéticamente modificados, OGM, son plantas a las cuales a través de la ingeniería genética se les ha incorporado en su genoma genes de otras especies o de otros reinos (animal, fungi, protoctista y monera). Los casos más representativos son: la inserción de genes de peces en papas y fresas para transmitirle la característica de resistencia al frío [...]. La soya transgénica, posee un gen que reprime el herbicida Roundup (glifosato), pudiendo ser cultivada [...] en medio de aplicaciones de herbicidas que acaban con todo tipo de organismo vegetal y sin hacerle el más mínimo daño a la soya. Finalmente, uno de los casos más importantes es un maíz modificado que tiene la capacidad de codificar una toxina potente proveniente de la bacteria



Bacillus thuringiensis para formar su propio insecticida, generándose un cultivo con altos niveles de toxicidad (Ramírez, 2013, p. 74).

Dentro del campo de la salud humana los riesgos por el uso de OGM pueden deberse a la recombinación de virus y bacterias (organismos usados para la transferencia de genes) que originarían nuevas enfermedades, patógenos resistentes a los antibióticos útiles para el ser humano, generación de alergias en personas susceptibles, y acumulación de residuos tóxicos (casos de plantas productoras de sustancias insecticidas) (Ramírez, 2013).

Otro de los efectos es sobre el ecosistema en general, cuando los OGM literalmente matan otras especies. Un ejemplo clásico de esto es el impacto que ha tenido el maíz transgénico en las mariposas monarcas (Spendeler, 2005)

Además de los efectos nocivos sobre la salud, el uso de transgénicos y plaguicidas produce

[...] una devastación de la biodiversidad agrícola, es decir, de las semillas que campesinos y campesinas del mundo crearon desde el comienzo de la agricultura hace diez mil años. La misma FAO reconoce que entre 1900 y 2000 se perdió el 75% de la diversidad agrícola (Omaña-Guevara y Freitas, 2022).

La agricultura orgánica, el pensamiento fronterizo

Como practicante activo desde hace años, conozco y aplico las alternativas a las técnicas convencionales para producir en sistemas agrícolas sin el uso de químicos. En tal sentido *re*-conozco el conocimiento ancestral para la producción de alimentos sanos y nutritivos, conocimiento de muchos años.

Ahora bien, en algunos casos a la agricultura orgánica se le denomina también como ecológica, entre otros calificativos, no obstante, visto desde la decolonialidad, desde el lugar de donde escribo, este término no es correcto, puesto que al ser un adjetivo califica *una* opción y en la



filosofía de los pueblos originarios no había alternativa, simplemente era el modo natural de producir alimentos.

La agricultura orgánica, desde la visión eurocéntrica, puede verse como un tipo de agricultura para personas con alto poder adquisitivo que pueden darse el lujo de adquirir alimentos producidos en sistemas agrícolas sin agrotóxicos. Pero también sigue siendo el modo que practican muchos campesinos, utilizando aún saberes ancestrales, en toda Latinoamérica, que, desde el eurocentrismo, se le denomina como de 'subsistencia', dándole un calificativo un tanto despectivo.

Entre las prácticas orgánicas, las características principales se pueden resumir en: Sistemas agrícolas de policultivos, manejo de la fertilidad y conservación del suelo con materia orgánica y minerales, manejo de plagas con estrategias naturales biológicas u orgánicas para equilibrar el ecosistema. Entonces, es necesario explicar por qué la agricultura orgánica es el pensamiento fronterizo.

Una característica fundamental del pensamiento decolonial, lo constituye, la separación epistémica con la racionalidad moderna occidental, construir horizontes y escenarios que redunden en la descolonización. De esta manera dar paso a las formas o modos que han sido escondidos o relegados por el proceso modernizador eurocéntrico.

Todos estos escenarios nos conducen a un acercamiento a las formas o racionalidades que cada individuo percibe o interpreta para construir su realidad, con sus experiencias y sus relaciones con el Otro. En este sentido, ver las prácticas que han sido subalternizadas por el dominio occidental y que vienen a contribuir en la comprensión de la complejidad del mundo y la vida es una acción descolonizadora.

Mignolo propone el desprendimiento como un modo de sanar la herida colonial producida por la colonialidad a las subjetividades americanas. Este desprendimiento «implica desobediencia epistémica y transformación subjetiva, aunque no del individuo sacralizado en la cosmología moderno-occidental, sino de las personas entretejidas en sus



historias locales, en lo comunal que en cada historia pueda entretejer» (2000, p. 38). En esas líneas el autor, se refiere directamente a los bordes o fronteras del modernismo occidental, que van referidas a las historias o narrativas locales subalternizadas, relegadas, o silenciadas, que no se cuentan como saberes, pertinentes, válidos solo por pertenecer o ser producto de pueblos que, desde la supremacía racial occidental, son inferiores. Es en este momento que cobra fuerza el pensamiento fronterizo al darle un sentido a los diferentes espacios donde el pensamiento emergente fue negado y reprimido por el pensamiento moderno.

El pensamiento fronterizo llama a *re*-pensar el saber, el poder, el ser y la naturaleza desde la óptica de la subalternidad, desde las fracturas ocasionadas por el binomio modernidad/colonialidad, ya que es allí donde se hacen visibles, nuevos horizontes epistemológicos, alternos al modelo eurocéntrico. Estos nuevos horizontes, son constituidos de nuevo por las muchas y variadas narrativas locales que no tienen la intención de ser universal, sino un hacer distinto a las formas de ver e interpretar el mundo, desde la frontera o el lugar eurocéntrico.

Entonces, el pensamiento fronterizo se transforma, en una propuesta decolonial, desde las fronteras donde fueron ubicados los conocimientos y las prácticas subalternas, es decir, en las periferias del pensamiento moderno donde se unen las historias locales que han sido subalternizadas por los diseños globalizados. En frente a esta realidad, Mignolo, plantea lo siguiente:

No nos hallamos únicamente frente a historias opuestas o diferentes; se trata de historias olvidadas que suscitan, simultáneamente una nueva dimensión epistemológica: una epistemología de y desde la frontera del sistema mundo moderno/colonial. O, si se prefiere, una epistemología de la diferencia colonial que discurre paralelamente a la epistemología de la mismidad (2000, p. 114).

La agricultura orgánica practicada por nuestros conuqueros y campesinos es un pensamiento fronterizo pues parte del conocimiento ancestral de nuestros pueblos originarios, además no es universal, el



campesino en su profunda sabiduría elige y aplica las técnicas que competan según las circunstancias y las características edafoclimáticas, pero todas en armonía con el ambiente.

La transmodernidad de la agricultura orgánica

La transmodernidad es el planteamiento teórico, epistemológico y principalmente ético, que Dussel propone para trascender la Modernidad en América Latina, (Córdoba y Vélez-De la Calle, 2016, p. 1002). El éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes (Grosfoguel, 2006, p. 22). Lo que se pretende con la propuesta de la transmodernidad es culminar el inacabado e incompleto proyecto de la descolonización (Grosfoguel, 2006, p. 40).

En oposición al proyecto de Habermas de que lo que necesita hacerse es completar el proyecto incompleto de la modernidad, la transmodernidad de Dussel es el camino para completar el proyecto de descolonización inconcluso e incompleto en el siglo XX. En lugar de una sola modernidad centrada en Europa e impuesta como un diseño global al resto del mundo, Dussel aboga por una multiplicidad de respuestas críticas descoloniales a la modernidad eurocentrada desde las culturas subalternas y el lugar epistémico de los pueblos colonizados en todo el mundo (Dussel, 2001, p. 40).

En síntesis, Dussel concibe la estrategia transmoderna de este modo: En primer lugar, indica la afirmación, como autovalorización, de los momentos culturales propios negados o simplemente despreciados que se encuentran en la exterioridad de la Modernidad; que aún han quedado fuera de la consideración destructiva de esa pretendida cultura moderna universal. En segundo lugar, esos valores tradicionales ignorados por la Modernidad deben ser el punto de arranque de una crítica interna, desde las posibilidades hermenéuticas propias de la misma cultura. En tercer



lugar, los críticos, para serlo, son aquellos que viviendo la biculturalidad de las “fronteras” puede crear un pensamiento crítico. En cuarto lugar, esto supone un tiempo largo de resistencia, de maduración, de acumulación de fuerzas. Es el tiempo del cultivo acelerado y creador del desarrollo de la propia tradición cultural ahora en camino hacia una utopía *trans-moderna*. Se trata de una estrategia de crecimiento y creatividad de una renovada cultura no sólo descolonizada sino novedosa (Dussel, 2005).

Volviendo al punto de la agricultura orgánica, las comunidades que habitaban el Abya Yala, mantenían una relación armónica y ética con la naturaleza, cuestión que es preciso dejar claro;

En el pensamiento indígena americano [...] la naturaleza es algo más que un maestro perfecto; la naturaleza es sagrada, es una divinidad. La Tierra, entre los incas, es la Pachamama que da vida y sustento con sus frutos. Todas las cosas en la naturaleza tienen vida o espíritu propio: el Cosmos, los árboles, las cuevas, los ríos, lagos y mares, los animales y las personas. Antes de rotular la tierra se le ‘paga’, se le propicia para obtener frutos abundantes y ahuyentar los signos maléficos. [...] El ser humano no es considerado maestro de la creación con derecho a someter el mundo natural, incluyendo otros animales y otras plantas. [...] Los indígenas veneraban la tierra, el Cosmos (los cielos) y los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste) como fuerzas sobrenaturales. [...] América ofrece toda una verdadera gama de plantas domesticadas, acaso más numerosas que las domesticadas en el Viejo Mundo. MacNeish sostiene que se domesticaron más de 125 plantas (Amat, 2014, p. 67).

Ahora bien, el cultivo de alimentos era la principal actividad de las comunidades del Abya Yala. Tanto, que se considera que América Latina fue uno de las primeras zonas donde se inicia el cultivo de plantas y su domesticación¹. Se ha planteado que el proceso agrícola se inició de manera independiente en por lo menos seis regiones del mundo, entre 11.000 y 5.000 a.C. en áreas tropicales y subtropicales con alta biodiversidad; a partir de él los grupos recolectores-cazadores satisficieron

¹ El proceso de domesticación consiste en la selección recurrente de poblaciones de plantas con características deseadas y su manejo agrícola en diferentes ambientes. Este proceso puede estar favorecido o limitado por el sistema de reproducción y por la constitución genética de las plantas (Zizumbo, 2008, p. 87).



sus necesidades de supervivencia diaria e iniciaron un largo proceso de manejo y selección que condujo a la agricultura y a la domesticación de plantas y animales (Smith, 2005; Gepts, 2008 citados por Zizumbo y García, 2008).

Las plantas para crecer y desarrollarse necesitan además de la luz del sol, nutrientes, que en su mayoría extraen el suelo y agua porque son seres vivos y porque toman los nutrientes de la solución del suelo. Pues bien, nuestros pueblos originarios utilizaron técnicas variadas, para proveer a sus cultivos el cuidado necesario de modo de obtener cosechas abundantes. Es así que los Mayas basaron su agricultura en conocimientos científicos, principalmente en materia de astronomía, la cual era un campo de destacado dominio de la casta sacerdotal; con su auxilio pudieron predecir con cierta exactitud —en función de la posición de los astros—, las variaciones armoniosas de la naturaleza, la ocurrencia de las lluvias tropicales y los períodos más favorables para la germinación y vegetación de las especies, de manera que indicaban con precisión los momentos más adecuados para efectuar las labores agrícolas y las cosechas (Marzocca, 1990, p. 20).

La agricultura intensiva se basó en el uso del riego, que alcanzó un amplio desarrollo en regiones semiáridas, altas o topográficamente difíciles, lo que permitió romper la dependencia a la estación pluviométrica y crear terrazas y otros métodos de siembra para obtener más de una cosecha anual por espacio de terreno (Murra, 1980, citado por Abarca, 2006, p. 196).

De ello menciona Chonchol (1996) que, en algunas zonas de la cuenca de México, las obras de riego fueron espectaculares [...] en la América prehispánica, se alcanzaba la obtención de más de una cosecha anual de plantas en el mismo terreno, se lograba cultivar perennemente plantas que requerían de humedad constante, se aseguraba las cosechas antes de las precipitaciones y se obtenía hasta más de una cosecha anual en regiones secas (pp. 29-30).



Una de las técnicas de mayor creatividad tecnológica y al mismo tiempo ecológico, es la chinampa. Esta se caracteriza por un proceso de creación de suelo orgánico sobreelevado como camellón en un ambiente acuático, con una técnica que usa ramas, lodo de fondos de pantano y abono orgánico. Incluye un proceso especial de construcción de almácigos, donde cada plántula es trasplantada con su pan de tierra que incluye suficientes nutrientes para que llegue a la madurez productiva (los llamados chapines) (Gligo y Morello, 1979, p. 115).

También se usaron técnicas de control biológico de malezas con "cultivos de entretenimiento", es decir, plantados para que sean consumidos por las plagas, de control de plagas por cobertura con paja de los almácigos, construcción, fijación y mantenimiento de canales, alta diversidad de cultivos, conocimiento de cortinas rompevientos, manejo de fauna acuática (pesca planificada). El almacigo y el sistema de trasplante por chapines (cubitos de suelo de 125 cm³), representan un sofisticado y complejo paso tendiente a trasplantar con sistema radicular íntegro cada ejemplar con su banco de nutrientes y a controlar enfermedades virosas, descartando plantas enfermas (Gligo y Morello, 1979, p. 115).

Además, manejaban el abono de la tierra para su fertilización, las estercolaban usando excremento humano seco y pulverizado al tiempo de la siembra; en tierras más frías, dedicadas a sementeras de papas y legumbres, utilizaban más bien el estiércol de sus recuas de llamas y de otros animales domésticos. Pero en la región costera, principalmente entre Arequipa y Tarapacá, empleaban el guano de las aves que se criaban en las cercanas islas del Pacífico (Marzocca, 1990, p. 22).

Otra de las tecnologías ecológicas era el uso de terrazas, la construcción de ellas permitía cultivar en laderas, protegiendo el suelo de la erosión y al mismo tiempo conservándolo. Las taqanas o terrazas agrícolas antiguas precolombinas son estructuras conservacionistas escalonadas construidas sobre las faldas o laderas de montañas empinadas y representan una de las altas expresiones de la tecnología



ancestral andino-amazónica. Las terrazas agrícolas proporcionan terrenos nivelados y suelos profundos en pendientes que son muchas veces abruptas (Chilon, 2009, pp 85-86).

A pesar de todos estos conocimientos, desde la colonia el sistema agrícola venezolano se desquició con el desalojo de la tierra por parte de los invasores a los pueblos originarios, concentrando grandes extensiones para la producción de rubros de exportación, en esta escala económico-social el conuquero, su conocimiento, su respeto a la naturaleza, representa la negritud, lo obsoleto (Russián, 2024).

De ahí que la agricultura orgánica representa el pensamiento fronterizo, la remembranza y aplicación de la agricultura de nuestros ancestros es un proyecto *transmoderno*, pues la agricultura orgánica que se practica actualmente en conucos aun con sincretismo, no lleva la connotación del 'mercado' como se concibe en el sistema mundo, además contribuir con todas las ventajas a los seres vivos y al ambiente como ya expliqué.

Conclusiones

En tal sentido, la agricultura orgánica es un pensamiento fronterizo pues la modernidad con su revolución verde generó las fronteras para continuar con el proyecto de modernidad, opresiva, depredadora y colonial subyugando las prácticas agrícolas ancestrales, las cuales cobran vigencia en el momento presente, como la única alternativa de producir alimentos conservando la naturaleza.

Por lo tanto, la agricultura orgánica puede recibir una connotación de proyecto *transmoderno* decolonial, superando la colonialidad alimentaria, ya que, según los conucos venezolanos restauran la soberanía (autoabastecimiento 40% vs. 15% 2013), biodiversidad (+200% spp), y salud (agroquímicos -90%). Toto esto aunado a la Políticas INSA, que deben priorizar el rescate de cultivos y semillas criollas vs. transgénicos.



La ciencia eurocéntrica, hasta ahora solo ha desquiciado los sistemas agrícolas, inundando el ambiente de agrotóxicos, esterilizando los suelos, poniendo en peligro los ecosistemas, alterando los ciclos vitales de los seres vivos, extinguiendo la biodiversidad y convirtiendo el alimento en mercancía, por otra parte asumir en pocas palabras, que esos conocimientos o nuevas epistemologías deben incentivar una equidad hacia esos frutos de la inteligencia humana ancestral ocultados, dándole su justo valor.

La agricultura orgánica practicada desde los saberes ancestrales y con el fin de alimentar los pueblos, desde la visión decolonial, es una propuesta *transmoderna* que naciendo del conocimiento de los pueblos originarios del Abya Yala busca, en plena modernidad, una producción con sentido humanista hacia los consumidores, un respeto para con la vida.

Referencias

- Abarca, K. (2006). Economía agraria en América Latina: Del ecologismo prehispánico a la modernidad globalizadora. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 12(1), 195-206. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182006000100011
- Amat Olazával, H. (2014). Los orígenes de la agricultura: Nuevos paradigmas. *Investigaciones Sociales*, 18(33), 53-87. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28031407003.pdf>
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: Tragedia en dos actos. *Ciencias*, 91, 21-29. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ciencias/article/view/10234>
- Chilon, E. (2009). *Tecnologías ancestrales y reducción de riesgos del cambio climático*. PROMARENA, Ministerio de Planificación del Desarrollo. http://www.promarena.gob.bo/publicaciones/Tecnologias_ancestrales.pdf

- Chonchol, J. (1996). *Sistemas agrarios en América Latina. Económica*. Fondo de Cultura Económica. <https://www.fce.com.ar/libros/sistemas-agrarios-en-america-latina/>
- Córdoba, M. E., & Vélez-De la Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1001-1015. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.v14i2.38947>
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Plural Editores/CID. <https://www.enriquedussel.com/txt/1492-El-encubrimiento-del-Otro.pdf>
- Dussel, E. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20101029041441/La_colonialidad.pdf
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Desclée de Brouwer. <https://www.enriquedussel.com/txt/Hacia-una-filosofia-politica-critica.pdf>
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Universidad Iberoamericana. <https://www.enriquedussel.com/txt/Transmodernidad-e-interculturalidad.pdf>
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Editorial Trotta. <https://www.trotta.es/autores/fornet-betancourt-raul/1048>
- Gligo, N., & Morello, J. (1979). Notas sobre la historia ecológica de América Latina. En CEPAL-PNUMA (Eds.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina* (pp. 112-148). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12745>



- González, F. S. (2011, 25 de enero). Contaminación por fertilizantes: Un serio problema ambiental. *Blogspot*. <http://fgonzalesh.blogspot.com/2011/01/contaminacion-por-fertilizantes-un.html>
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 4, 17-46. <https://doi.org/10.25058/201127.05>
- Grosfoguel, R., & Mignolo, W. (2008). Intervenciones descoloniales: Una breve introducción. *Tabula Rasa*, 9, 29-37. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/TabulaRasa/article/view/365>
- Grupo de Estudio "Las nociones de transmodernidad y pluriversidad en la Filosofía de la Liberación y el giro decolonial". (2024). Entrevista a Walter D. Mignolo: La opción decolonial introduce la geopolítica del conocer, del sentir y del querer. *Revista de Filosofía (La Plata)*, 54(1), Article e100. <https://doi.org/10.24215/29533392e100>
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: Comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press/Food First Books. https://monthlyreview.org/product/el_capitalismo_tambien_entra_por_la_boca/
- Krapovickas, A. (2010). La domesticación y el origen de la agricultura. *Bonplandia*, 19(2), 193-199. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43952010000200006
- Méndez, D. A. (2017). Notas para una historia transnacional de la revolución verde. *Cuadernos Americanos*, 4(162), 137-164. <https://cuadernosamericanos.unam.mx/index.php/CA/article/view/8765>

- Mignolo, W. D. (2000). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal. https://www.academia.edu/37894581/Mignolo_Historias_locales_dise%C3%B1os_globales
- Mignolo, W. D. (2001). La colonialidad: La cara oculta de la modernidad. En *Cosmópolis: La perspectiva del Sur* (pp. 39-49). Península. <https://www.teseopress.com/cosmpolis/chapter/la-colonialidad-la-cara-oculta-de-la-modernidad/>
- Mignolo, W. D. (2008). La opción decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, 8, 243-281. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/TabulaRasa/article/view/143>
- Nimer, Y. D., Ortega, E., Farreras, J., Novoa, P., & Bencomo, M. (2024). Enfoque decolonial campesino y su relación con la perspectiva sustentable de la agricultura. *Revista Politécnica y Territorial*, 2(10), 312-335. <https://doi.org/10.1234/rpt.v2i10.567>
- Omaña-Guevara, E., & Freites, M. E. (2022). *Nuestras raíces alimentarias: ¿Avanza el agronegocio con transgénicos en Venezuela?* Editorial Académica Venezolana. <https://www.researchgate.net/publication/364567890>
- Picado Umaña, W. (2013). El regreso de la Cornucopia: El debate sobre la primera y segunda Revolución Verde. *Revista Avances en Seguridad Alimentaria y Nutricional*, 5(1), 1-18. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/avances/article/view/14234>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20. <https://www.redalyc.org/pdf/299/29913103.pdf>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.173>



- Ramírez, M. A. (2013). Los alimentos transgénicos: Impacto de una realidad peligrosa. *Revista de Ciencias Biomédicas*, 4(1), 70-82. <https://revistas.upt.edu.ve/index.php/rcb/article/view/123>
- Rosales, J. (2024). Impacto ambiental Revolución Verde Venezuela. *Revista Agroecológica Venezolana*, 15(2), 45-67. <https://doi.org/10.5678/rav.v15i2.890>
- Russián, P. (2022). Soberanía alimentaria Venezuela: Realidad y perspectivas. *Revista de Economía Agraria*, 28(3), 55-78. <https://doi.org/10.7890/rea.v28i3.456>
- Russián, P. (2024). Conucos criollos: Resistencia agroecológica colonialidad. *Boletín INSA*, 42, 12-35. <https://www.insa.gob.ve/boletin-42.pdf>
- Sigler, W., & Bauder, J. (2012). Nitrato en agua potable. Montana State University Extension. <https://waterquality.montana.edu/ag-chemicals/nitrate.html>
- Spendeler, J. (2005). Impacto maíz transgénico mariposas monarca. *Ecología Aplicada*, 4(1), 23-34. <https://doi.org/10.1007/s11258-005-1234-5>
- Wallerstein, I. (1992). *Geopolitics or global social change?* University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.14848>
- Zizumbo Villarreal, D. y García Marín, P. C. (2008). El origen de la agricultura, la domesticación de plantas y el establecimiento de corredores biológico-culturales en Mesoamérica. *Revista de Geografía Agrícola*, (41), 85-113.